

El autor de «El Estado del golpe», explica los pormenores de la «Operación Marte»

Los coroneles querían dar un golpe de manual

Manuel Leguineche

Madrid — La «Operación Marte», columna vertebral del golpe de los coroneles previsto para el día anterior a las elecciones, utiliza la técnica del «máximo de velocidad con el mínimo de fuerza» previsto en los modernos manuales del golpismo. La utilización de comandos y la operación de neutralización y aislamiento de Madrid está copiada del libro clásico «*Coup d'Etat*», de Edward Luttwak, profesor en la Universidad de Georgetown, publicado en 1967 y traducido a diez idiomas.

Luttwak, de cuarenta años, nacido en Transilvania y emigrado a Estados Unidos, es analista de estrategia, autor también de «*Diccionario de la guerra moderna*» y experto en las guerras del imperio romano. Pero ha sido «*Manual práctico del golpe de Estado*» el que ha servido de inspiración y guía concreta a numerosos golpes de Estado, en especial en África.

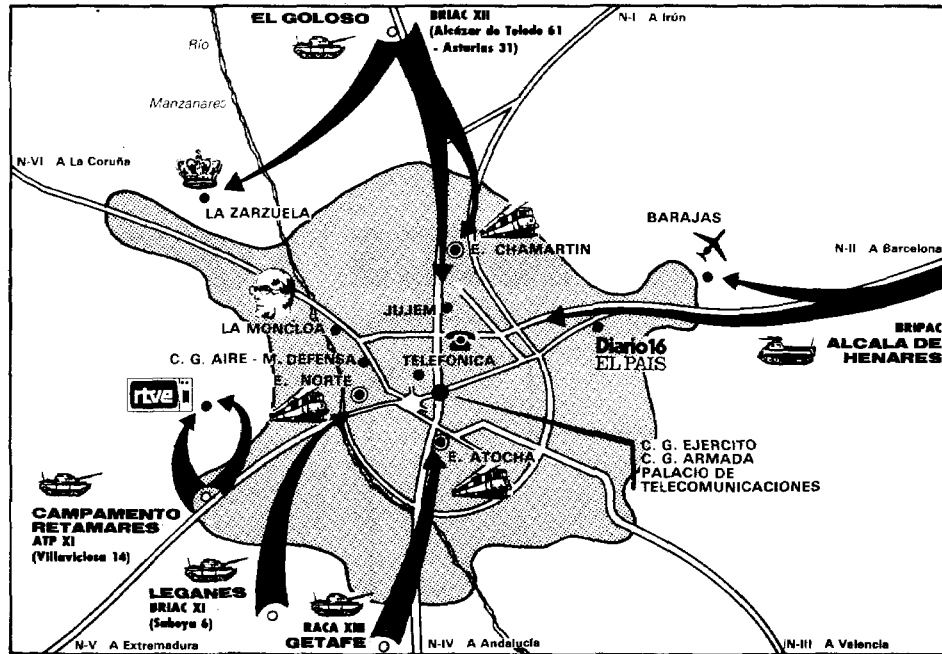
Objetivos

El plan del corte de la ciudad en tres zonas de seguridad, centro, suburbios y periferia, previsto por los sediciosos del 27-O para Madrid, figura en el capítulo del libro de Luttwak correspondiente a los «*Objetivos físicos del golpe*». En la fase activa del golpe la llegada de tropas leales podría echar a perder el esfuerzo de los conspiradores. Si las fuerzas del interior de la ciudad están neutralizadas se hace necesario llamar a las situadas en el exterior para que corran en auxilio del Gobierno legalmente constituido, ya que resulta difícil infiltrarse en todas las fuerzas del territorio nacional, hay que asegurar al menos su neutralización en el objetivo primordial, la capital.

En los documentos hallados en manos de los presuntos golpistas del 27-O se cumplen al pie de la letra las instrucciones de Luttwak: desbaratar el mecanismo de respuesta de las tropas leales por los siguientes medios, detención inmediata de los políticos y

Los frustrados golpistas del 27-O intentaban llevar a cabo una operación «de manual». El periodista Manuel Leguineche, autor de «El Estado del golpe», descubre las fuentes ocultas del proyecto. La «Operación

Marte», según explica, está calcada del libro escrito por un profesor americano, Edward Luttwak. Dentro de las posibilidades que plantea este libro habían escogido, en concreto, el esquema golpista africano.



Las previsiones para tomar Madrid coinciden con un esquema clásico.

«Los golpistas del 27-O han escogido el esquema africano, que si triunfó en Grecia es porque los capitanes generales estaban lejos, reunidos en Atenas»

militares leales o dudosos, su incomunicación absoluta, control de las telecomunicaciones, aislamiento de los destacamentos leales, si es necesario por medios militares directos y, por último, evitar por todos los medios la intervención de las tropas leales cerrando el perímetro de la capital, escenario del golpe.

El manual de Edward Luttwak es muy concreto sobre las medidas que los golpistas deben tomar para aislar a los leales, barricadas en los accesos a encastillamiento en las carreteras y bloqueo de todas las rutas. Es necesario que se vean los carros de combate no sólo como instrumentos de disuasión, sino como muestra de la presencia física del nuevo régimen, su imagen de marca, su poder, su fuerza.

Los tres anillos de seguridad en la capital tomada evitarán que el jefe de Esta-

do o sus dirigentes, si han logrado escapar a la detención de la primera hora, se unan a los leales. Los carros son el símbolo del golpe: establecen la presencia física en el centro de la actividad política. «*Son la evidencia visual de nuestra fuerza*», escribe el profesor. Y añade: «*Tomaremos posiciones en forma de anillo en torno a las áreas que forman el objetivo que vayan a operar nuestros comandos*» (en la «Operación Marte», desde la Capitanía General o la JUJEM, a La Zarzuela o la Moncloa).

Neutralizar

La expresión «neutralizar» es la constante del manual del golpe, su «leitmotiv». Lo es también en el proyecto del 27-O. Luttwak dedica otro de los capítulos a la neutralización de las fuerzas políticas y sindicales. La rapidez y la sorpresa con declaración de to-

que de queda o estado de guerra son decisivas en la ejecución del golpe sobre el corazón del Estado. Al contrario de una batalla para la que se reservan tropas de refresco, el golpe de Estado requiere la utilización de todas las fuerzas. No habrá tiempo para corregir errores o cambiar de táctica.

La toma de los centros neurálgicos debe hacerse con la utilización de comandos, de unidades independientes sobre los objetivos previstos y estudiados minuciosamente. Los ejecutivos del golpe deben diseminarse entre los distintos comandos y el jefe de la junta militar seguirá al que ocupe la Radiotelevisión para lanzar el manifiesto. Los comandos deben ser pequeños, de una docena de hombres, lo que facilita su movilidad para neutralizar las defensas profesionales del Estado. El objetivo principal no es, en principio, la destrucción de las fuerzas

militares leales, «sino su inmovilización durante unas horas cruciales». De ahí la necesidad de un anillo defensivo en torno a la capital.

Por razones de seguridad, cada comando recibirá con adelanto la táctica y el armamento, pero no el objetivo hasta que se le dé la señal de marcha. Cada comando será alertado individualmente. El manual publica gráficos con el cronómetro de los comandos para alcanzar su objetivo a las cero horas, y la penetración simultánea en el sistema de defensa y el tiempo de alerta. Los dos primeros objetivos son el cuartel general del Ejército y el palacio del jefe del Estado.

Cada comando debe ir acompañado de un técnico en radiotransmisiones capaz de neutralizar la radio, la televisión y los canales de los medios informativos. El primer comunicado de los golpistas mientras ocurre lo que Luttwak llama «proceso de estabilización de nuestras propias fuerzas», «estabilización del aparato administrativo», «estabilización de las masas», debe tener en cuenta una serie de normas y contenidos. El objetivo esencial será convencer de que toda resistencia al golpe es ya imposible. La primera línea del manifiesto debe decir que «se ha asegurado la ley y el orden».

Manifiestos

El profesor de Georgetown recoge cuatro tipos de manifiestos según su estilo: el romántico-lírico (capitán Hadmun, Radio Aleppo, 1954), el mesiánico (Bokassa, 1966), el improvisado (comando Nzeogwu, Radio Nigeria) y el racional administrativo (Ghana, 1966). Los golpistas latinoamericanos se acogen a este boceto: ha sido necesario el golpe por «el honor sagrado de las Fuerzas Armadas para resolver el desorden creado por los

partidos, evitar el avance del marxismo, para asegurar el progreso social-nacional con respecto al derecho de propiedad».

Además del máximo de rapidez con el mínimo de fuerza, es también esencial que el golpe se dé si es posible, sin derramamiento de sangre. Mostrar la fuerza bastará en muchos casos para alcanzar los objetivos previstos. Luttwak da instrucciones sobre la formación de comandos activos, los grupos de penetración civiles, los grupos de diversión, los de cobertura de fuego, los grupos de asalto. No hay que temer la reacción de las masas, la experiencia demuestra que casi siempre permanecen neutrales o pasivas. El experto contempla también la posibilidad de que las regiones detenten (las autonomías en nuestro caso) centros reales de poder y cómo se debe actuar en ese caso.

La definición de golpe de Estado es, en puridad, la toma del poder en los centros de decisión del Estado para, a través de esta operación, llegar al control de la nación como un todo. Por los datos de que disponemos a través de quienes han leído los documentos de la «Operación Marte» que el CESID descubrió en casa del coronel Muñoz, la «Operación Marte», que otros llaman «M. N.», concreta más la toma de Madrid que la del resto de España.

¿Hubiera bastado la neutralización de Madrid para lograr el colapso simultáneo del resto de España? Los golpistas del 23-F han elegido el esquema africano, el modelo tercermundista, que si triunfó en la Grecia de los coroneles se debió en gran parte a que todos los capitanes generales y altos mandos leales a Constantino se hallaban el 20 de abril alejados de sus regiones, reunidos en Atenas. La España de 1982 es un supuesto táctico demasiado complejo para que, salvo que se oculten pruebas más contundentes, los golpistas logran rápidamente sus objetivos con los consejos que Luttwak ofrece para los países del Tercer Mundo.